

A Word from the Pastor / Una Palabra del Párroco
November 29, 2020 / 29 noviembre, 2020
(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

Steve was a very hardworking man. For so many hours each week he worked extremely hard in the office, doing his best to advance his company. Because he worked a lot, he liked to party a lot, but in unhealthy ways that involved alcohol and drugs. Steve, although baptized Catholic, did not practice the faith, never went to mass, and did not care to live a life of virtue. His family was very devastated, because they did have a great faith in God, and they wanted him to have that too. But they were afraid to tell him about God, because they thought he would react strongly against it. Finally, his uncle Tim, a man very faithful to God, said to him one day, "Steve, why don't you put God first in your life? You are lost and you need God." Steve indeed became very angry when he heard this, but deep in his heart he felt something. He remembered how his uncle went to Mass every Sunday, how he participated in the parish Prayer Group and how happy he was to do these things. After a little time of thinking about it Steve said to his uncle, "Uncle Tim, you're right. I want to go to mass with you to know God better."

There are many voices in the world today, too many in fact. They are voices that say that money is our god, voices that say that we must live for the pleasure of the body, voices that say that complete freedom is the goal of life. The voices that exist are secular, they pull us away from God. God's voice is already one among many, and many times it sounds very quiet in the midst of the other voices that compete for our attention. Next Sunday for the Second Sunday of Advent, we will begin reading the Gospel of Mark (1:1-8), the Gospel that we will read at Sunday Mass during this Year B of the liturgical cycle. Mark begins his Gospel with a voice, "a voice of one crying out in the desert: 'Prepare the way of the Lord, make straight his paths'" (v.3). It is a voice of repentance, a voice to draw us closer to the Lord. And this cry is made in the desert, in solitude, because there are no other voices to compete for our attention; the voice of the Lord can be heard. This voice of the Lord is the most important, but it is not heard as much as it should. We all know people like Steve in our families, people who hear other voices. But we are afraid to say something, because we think they will reject us or be angry at us. And although, yes, that can happen, deep down in their hearts they want to hear this voice; they long to hear it. They are waiting for our invitation, but often it does not come. May we not be afraid to be the voice of the Lord to the lost ones in our families so that the Lord will straighten their hearts toward the path to Him. Who are the members of your family who do not hear the voice of God in their lives? What can you do during Advent to invite them to a greater faith in God?

Parish News

I want to thank everyone who participated in the tamale sale 3 weeks ago; for the volunteers who spent many hours making the tamales, including getting up very early on Sunday, and all those who purchased some. We raised \$2414 from this sale and this money will be put into the St. Adalbert general fund. From July 1 to October 31, we are \$17,960 behind budget in collections at St. Adalbert, but only \$162 behind at St. Casimir. This sale has been a great blessing to recover a little at St. Adalbert. From the bottom of my heart, thank you all so so much!

In our Religious Education program, we have moved classes from St. Adalbert to St. Casimir. We have our Confirmation classes for middle school students on Friday evenings and First Communion classes on Saturday mornings. There is a lot of space in the St. Casimir school building to allow for social distancing and also for the program to have its own place there. It has worked very

well, and I hope it will be a help to our Religious Education program. Please pray for all of our children, youth, and catechists in Religious Education.

I keep praying for all of you. May God be with you always!
Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Esteban era un hombre muy trabajador. Por tantas horas cada semana empeñaba en su trabajo en la oficina, haciendo lo mejor posible para avanzar su compañía. A causa de que él trabajaba mucho, le gustaba festejar mucho, pero en maneras no muy sanas que involucraban el alcohol y las drogas. Esteban, aunque bautizado católico, no practicaba la fe, nunca fue a la misa, y no se preocupaba de fomentar las virtudes en su vida. Su familia estaba muy destrozada, porque ellos, sí, conocían a Dios, y querían que él también. Pero tenían miedo de decirle a él que él regresara a Dios, porque pensaron que iba a reaccionar fuerte contra eso. Al fin, su tío Joel, un hombre muy fiel a Dios, le dijo un día, "Esteban, ¿porqué no te acercas a Dios? Estás perdido y necesitas más de Dios." Esteban, sí, estuvo muy enojado cuando él escuchó eso, pero al fondo de su corazón, él sintió algo. Se acordó como su tío fue a misa todos los domingos, como él participó en el Grupo de Oración y tan feliz que estaba por hacer estas cosas. Después de un tiempo Esteban le dijo a su tío, "Tío, tienes razón. Quiero ir a misa contigo para conocer a Dios."

Hay muchas voces en el mundo de hoy, demasiadas de hecho. Son voces que dicen que el dinero es nuestro dios, voces que dicen que hay que vivir para el placer del cuerpo, voces que dicen que el libertinaje es el fin de la vida. Las voces que hay son seculares, nos jalan afuera de Dios. La voz de Dios ya es una entre muchas y muchas veces está muy callada en frente de las otras voces que compiten para nuestra atención. El próximo domingo para el segundo domingo de Adviento, vamos a empezar la lectura del evangelio de Marcos (1:1-8), el evangelio que vamos a leer en las misas dominicales durante este Año B del ciclo litúrgico. Marcos empieza su evangelio con una voz, una "voz del que clama en el desierto: 'Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos'" (v.3). Es una voz de arrepentimiento, una voz para hacernos acercar al Señor. Y se clama en el desierto, en la solidez, porque allá no hay otras voces; la voz del Señor se puede escuchar. Esta voz del Señor es la más importante, pero no se escucha tanto. Todos nosotros conocemos a personas como Esteban en nuestras familias, personas que escuchan otras voces. Pero tenemos miedo de decir algo, porque pensamos que nos van a rechazar o enojar. Y aunque, sí, eso puede pasar, al fondo de sus corazones ellos quieren escuchar esta voz; anhelan escucharla. Están esperando nuestra invitación, pero con frecuencia, no viene. Que no tengamos miedo de ser la voz del Señor para los descarriados en nuestras familias para que el Señor enderece sus corazones hacia el camino hacia Él. ¿Quiénes son en tu familia que necesitan más de Dios en sus vidas? ¿Qué puedes hacer durante el Adviento para invitarlos a una fe en Dios?

Noticias de la Parroquia

Quiero agradecerles a todos que participaron en la venta de tamales hace 3 semanas; por los voluntarios que pasaron muchas horas haciendo los tamales, hasta levantarse muy temprano el domingo para hacerlo y todos los que los han comprado. Hemos recaudado \$2414 en la venta y este dinero va junto al dinero de las colectas. Desde el 1 de julio hasta el 31 de octubre, estamos atrasados \$17,960 en las colectas en San Adalberto, pero solo atrasados \$162 en San Casimiro. Esta venta ha sido una gran bendición para recuperar un poco en San Adalberto. De todo mi corazón, ¡muchas gracias a todos!

En nuestro programa de Catecismo, hemos movido las clases de catecismo desde San Adalberto a San Casimiro. Tenemos las clases de confirmación de los muchachos en la escuela intermedia los viernes en la tarde y las clases de primera comunión los sábados en la mañana. Hay mucho espacio allá en San Casimiro para tener distanciamiento social y también para que el programa tenga su propio lugar allá. Ha funcionado muy bien, y espero que sea una ayuda para el Catecismo. Favor de rezar por todos nuestros niños, jóvenes y catequistas en el Catecismo.

Sigo rezando por todos ustedes. ¡Dios los acompañe siempre!

P. Ryan